

FRAGMENTOS ESCOGIDOS DE THOMAS MERTON,
MONJE CISTERCIENSE
(Prades 1915-Bangkok 1968)

DEL LIBRO *LAS LÁGRIMAS DE LOS LEONES CIEGOS* (1949)

EL DESPERTAR DE SAN JUAN BAUTISTA
(versión de Luis Alonso Schökel)
A la vocación contemplativa

¿Por qué huyes de las playas sumergidas de Galilea,
de las arenas y del agua del espliego?
¿Por qué dejas el mundo cotidiano, Virgen de Nazaret,
los amarillos botes pesqueros, las granjas,
los patios olorosos a vino, las bajas bodegas,
las prensas de aceite, las mujeres junto al pozo?
¿Por qué huyes de estos mercados,
de los jardines suburbanos,
de las trompas, de las celosas azucenas,
y lo dejas todo, tan dulce entre los limoneros?

A ninguna ciudad has confiado
las nuevas ocultas tras tus ojos.
Has sumergido la palabra de Gabriel en pensamientos como lagos,
has torcido hacia la montaña pétrea,
hacia regiones sin árboles,
Virgen de Dios, ¿por qué tus vestidos son como velas?

El día en que Nuestra Señora, llena de Cristo,
cruzó el umbral de su pariente,
¿no se posaron sus plantas ligeras, como oro sobre las losas del pavimento?

Sus ojos, grises como palomas,
¿no se posaron como la paz de un nuevo mundo sobre aquellas casa,
sobre la Isabel del milagro?
Su saludo
canta en el valle de piedra como una campana cartuja.
Y San Juan, no nacido,

despierta en el seno materno,
salta a los ecos del descubrimiento.

Canta en tu celda, menudo anacoreta;
¿cómo la viste, en la ciega tiniebla?
¿Qué sílaba arcana
despertó tu fe joven a esa loca verdad:
que un infante no nacido podía bañarse en el Espíritu de Dios?
¡Oh gozo quemante,
qué mares de vida plantó aquella voz!
¿Con qué nuevo sentido
percibió tu sabio corazón el Sacramento de Ella
y conoció a su enclaustrado Cristo?

No te hace falta elocuencia, muchacho silvestre,
exultante en tu ermita.
Tu éxtasis es tu apostolado;
para ti, patear es *contemplata tradere*.
Tu gozo es la vocación de los hijos escondidos de la Iglesia:
los que por voto yacen sepultos en el claustro o la ermita:
el Trapense sin habla, el gris granítico Cartujo,
el sosegado Carmelita, la descalza Clarisa,
plantados en la noche de la contemplación,
sellados en la oscuridad, esperando nacer.

La noche es nuestra diócesis, silencio nuestro ministerio,
pobreza nuestra caridad, desamparo nuestro hablar con lengua atada.
Más allá de visión y sonido, habitamos el aire,
para ganar al mundo en una experiencia impensable.
Somos desterrados en el confín remoto de la soledad, vivimos a al escucha.

Con corazón atento a los cielos incomprensibles,
esperando el primer redoble remoto de Cristo el Conquistador,
plantados como centinelas en la frontera del mundo.

Pero en los días, contados días, cuando nuestra Theótocos
huyendo del próspero mundo,
aparece sobre nuestras montañas, con sus vestidos como velas,
entonces como el sabio y el silvestre infante,
Juan no nacido, incapaz de ver nada,
despertamos y reconocemos la presencia virginal,
recibimos a Cristo en nuestra noche,
con heridas de una inteligencia, blanca como el relámpago.

Refrescados en la llama del oscuro fuego divino,
lavados en su gozo, como un vestido de llama nueva,

ardemos como águilas, en su invencible vigilancia,
saltamos y brincamos de alegría,
retozamos en el seno, nuestra nube, nuestra fe, nuestro elemento,
nuestra contemplación, nuestro cielo anticipado,
mientras la Madre Iglesia canta como un Evangelista.

**“NOTAS PARA LA COMPRENSIÓN DEL COMPORTAMIENTO
DE MERTON” (O PARA EL CASO, DEL MONJE), DE ROBERT
LAX (1988)
(versión adaptada de Fernando Beltrán)**

Su obra fue juego
y su juego, fuego

Su juego fue obra,
y obra su obra:
ambas fueron oración,
su oración fue acción y adoración.

¿Jugó con alegría?
Sí, y con júbilo oró y obró

¿Jugó con seriedad?
Sí, y con seriedad rezó y laboró.

¿Al mismo tiempo con alegría y seriedad?
Sí, ambas cosas a un tiempo.

Seria y alegre fueron su plegaria, su vida y su obra.
Seria y alegre su vida,
serio su juego
y su fuego alegre.

**DEL LIBRO *CONJETURAS DE UN ESPECTADOR CULPABLE*
(1966)**

PLEGARIA

Estar aquí en el silencio de la filiación en mi corazón
es ser un centro en el que todas las cosas convergen en ti...

Por eso, Padre, te pido que me conserves en este silencio
para que aprenda de él la palabra de tu paz
y la palabra de tu misericordia
y la palabra de tu gentileza
dicha al mundo;
y que a través de mi quizá tu palabra de paz se deje oír
donde durante mucho tiempo no ha sido posible que nadie la oyera.

DE OCHO CANTOS DE LIBERTAD (1964)

ORACIÓN A LA CAÍDA DE LA TARDE

Señor, hasta ti levanto
abiertos y brillantes
mis ojos llenos de fe
en la noche.

Tú eres mi solaz y protección.

Llévame de vuelta a casa
y recibe mi dulce plegaria
como el humo del incienso,
desde el fondo de mi corazón
que está libre a tu cuidado.

ORACIÓN POR LA PAZ LEÍDA EN EL CONGRESO NORTEAMERICANO EL 12 DE ABRIL DE 1962

Dios todopoderoso y misericordioso,
Padre de todos los hombres,
Creador y Señor del universo,
Señor de la historia,
tus designios son inescrutables,
tu gloria es sin mancha,
tu compasión por los errores humanos no se agota,
¡Nuestra paz descansa en tu voluntad!

Concédenos prudencia en proporción a nuestro poder,

sabiduría pareja a nuestra ciencia,
humanidad en la medida
de nuestra riqueza y nuestra fuerza.
Y bendice nuestra voluntad sincera
de ayudar a todas las razas y las gentes
a viajar de forma amistosa con nosotros
por el camino de la justicia,
la libertad y la paz duraderas.

¡Oh Dios santo y misericordioso con los hombres:
Concédenos buscar la paz allí donde de verdad se encuentra!
¡En tu voluntad, Oh Dios, reside nuestra paz!
Amén.

DEL LIBRO *PENSAMIENTOS DE LA SOLEDAD* (1958)

Señor, Dios mío, no tengo idea de hacia dónde voy.
No conozco el camino que hay ante mí.
No tengo seguridad de dónde acaba.
No me conozco realmente,
y el hecho de que crea que cumplo tu voluntad
no significa que realmente lo haga.
Pero creo que el deseo de agradarte te agrada realmente.
Y espero no hacer nunca nada aparte de ese deseo.
Y sé que si hago eso, tú me guiarás por el sendero recto,
aunque yo no lo sepa.
Por eso, siempre confiaré en ti
aunque parezca perdido y a la sombra de la muerte.
No temeré, pues tú estás siempre conmigo,
y no me dejarás que me enfrente solo a mis enemigos.

ORACIÓN DE CLAUSURA EN UNA CONFERENCIA ESPIRITUAL DE CALCUTA (1968)

LA VICTORIA DEL AMOR

Oh Dios, somos uno contigo.
Tú nos has hecho uno contigo
Tú nos has enseñado que si nos abrimos el uno al otro,
moramos en nuestro interior.

Ayúdanos a preservar esta apertura
y a luchar por ella con todo nuestro corazón.
Ayúdanos a darnos cuenta de que no puede haber entendimiento
allí donde hay rechazo mutuo.
Oh Dios, al aceptarnos los unos a los otros de todo corazón,
completamente, plenamente, te aceptamos a ti,
y te damos gracias, y te adoramos, y te amamos con todo nuestro ser,
porque nuestro ser está en tu ser, y nuestro espíritu está arraigado en tu
Espíritu.
Llénanos pues de amor y que el amor nos una
cuando emprendamos nuestros diversos caminos,
unidos en este único Espíritu
que te hace presente en el mundo
y que te permite testimoniar la realidad última que es el amor.
El amor ha vencido. El amor es victorioso.
Amén.

DEL PREFACIO A LA EDICIÓN JAPONESA DE *LA MONTAÑA DE LOS SIETE CÍRCULOS* (1963)

Es mi intención hacer de mi vida entera un rechazo y una protesta contra los
crímenes y las injusticias de la guerra y de la tiranía política que amenazan
con destruir a toda la raza humana y al mundo entero.
A través de mi vida monástica y de mis votos digo
NO
a todos los campos de concentración,
a los bombardeos aéreos,
a los juicios políticos que son una pantomima,
a los asesinatos judiciales,
a las injusticias raciales,
a las tiranías económicas,
y a todo el aparato socioeconómico que no parece encaminarse sino a la
destrucción global a pesar de su hermosa palabrería en favor de la paz.
Hago de mi silencio monástico una protesta contra las mentiras de los
políticos,
de los propagandistas y de los agitadores,
y cuando hablo es para negar que mi fe y mi iglesia puedan estar jamás
seriamente alineadas junto a esas fuerzas de injusticia y destrucción.
Pero es cierto, a pesar de ello, que la fe en la que creo también la invocan
muchas personas que creen en la guerra, que creen en la injusticia racial, que
justifican como legítimas muchas formas de tiranía.
Mi vida debe, pues, ser una protesta, ante todo, contra ellas.
Si digo que NO a todas esas fuerzas seculares, también digo
SÍ

a todo lo que es bueno en el mundo y en el hombre. Digo SÍ a todo lo que es hermoso en la naturaleza, y para que éste sea el sí de una libertad y no de sometimiento, debo negarme a poseer cosa alguna en el mundo puramente como mía propia.

Digo SÍ a todos los hombres y mujeres que son mis hermanos y hermanas en el mundo, pero para que este sí sea un asentimiento de liberación y no de subyugación, debo vivir de modo tal que ninguno de ellos me pertenezca ni yo pertenezca a alguno de ellos.

Porque quiero ser más que un mero amigo de todos ellos me convierto, para todos, en un extraño.

DEL DIARIO DE ASIA (1968)

El nivel más profundo de comunicación no es la comunicación, sino la comunión.

Sin palabras.

Más allá de las palabras y más allá del lenguaje y más allá del concepto.

No es que descubramos una nueva unidad.

Descubrimos una unidad antigua.

Mis queridos hermanos, nosotros ya somos uno.

Pero imaginamos que no es así.

Y lo que hemos de recuperar es nuestra unidad original.

Lo que hemos de ser, es lo que somos.

DEL LIBRO LA MONTAÑA DE LOS SIETE CÍRCULOS

A LA MUERTE DE SU HERMANO

(versión de Aquilino Tur)

Dulce hermano, en las horas que no duermo,
para tu tumba son mis ojos flores;
y si comer mi pan no puedo,
mis ayunos serán almohadas donde moriste.
Si en el calor no encuentro agua para mi sed,
manantiales mi sed te hará, pobre viajero.

¿Dónde, en qué tierra desolada y humeante
yace tu pobre cuerpo, perdido y exánime?
¿Y en qué paisaje de tragedia
tu espíritu infeliz ha perdido el camino?

Ven, halla en mi trabajo un lugar de descanso
y en mis pesares posa tu cabeza,
o, más bien, llévate mi vida y sangre

y cómprate un lecho mejor...
o llévate mi aliento y llévate mi muerte
y cómprate un mejor reposo.

Cuando los hombres de guerra estén caídos
y hundidas en el fango se hallen las banderas,
aún dirán a los hombres tu cruz y la mía
que murió Cristo en cada uno, por los dos.

Pues en tu abril náufrago, Cristo yace muerto,
y llora Cristo en mi marchita primavera:
de cuyo llanto los valores bajarán
hacia tu mano desvalida,
para proporcionarte el retorno a tu reino:
el silencio de cuyas lágrimas caerá
cual campanadas en tu tumba extraña.
Escúchalas y ven: te llaman a la patria.

DEL LIBRO *LA MONTAÑA DE LOS SIETE CÍRCULOS*

CANCIÓN PARA NUESTRA SEÑORA DEL COBRE (CUBA) (versión de José M^a Valverde)

Las niñas blancas alzan la cabeza como árboles,
las niñas negras van
reflejándose como flamencos en la calle.

Las niñas blancas cantan, agudas, como el agua,
las niñas negras hablan silenciosamente como la arcilla.

Las niñas blancas abren los brazos como nubes,
las niñas negras cierran los ojos como alas:
los ángeles hacen reverencias como campanas,
los ángeles alzan la mirada como juguetes,

porque las estrellas del cielo
están en corro:
y todos los trozos del mosaico de la tierra
se levantan y escapan volando como pájaros.

